

DELIA E. L. BOHM

LOS SANGURIMAS DE JOSE DE LA CUADRA

INTRODUCCION.— TEMA Y DIVISION DE LA OBRA.—
PROTAGONISTA.— TEMAS.— ESTILO.— REALISMO O TRE-
MENDISMO.— VALORES FORMALES E INTRINSECOS.— CON-
CLUSIONES.

INTRODUCCION

Para nosotros, habitantes de una zona de clima meridional, el árbol significa belleza, sombra, refugio de chiquillines en las soleadas tardes de verano, aventura en la posibilidad de nidos y belleza de flores en la primavera, conjunción de luces y nieve en cada Navidad... Para el hombre de la zona selvática tropical, el árbol es la fuerza prepotente de la naturaleza, la acechanza del peligro, lo incontrolable, misterioso y dañino; fuerza contra la que hay que luchar tenazmente, aferrándose a la tierra antes de que la selva lo ahogue.

Lucha y trabajo constante que hacen la ese hombre, a través de los años, olvidarse del otro hombre que hay dentro de él, el hombre con sentimientos y piedad; en esa lucha constante y ese alivio, sólo queda su virilidad y bravura. Por eso el signo de más alto valor, de ese hombre que vive en la selva ecuatoriana y que se llama montuvio, es la bravura. Junto con ella, en imitación a su enemiga, la naturaleza, está su poder procreador; el montuvio vive luchando con bravura y procreando.

De la Cuadra expresa la fuerza de la naturaleza, hecha selva, en su "Teoría del Matapalo" con que prologa su libro **Los Sangurimas**.

El matapalo es árbol montuvio. Recio formidable, se hunde profundamente en el agro con sus raíces semejantes a garras.

De cualquier modo, el matapalo es el símbolo preciso del pueblo montuvio. Tal que él, el pueblo montuvio está sembrado en el agro prendiéndose con raíces como garras. (1)

TEMA Y DIVISION DE LA OBRA

El tema está determinado por el subtítulo de la novela: "Novela montuvia". Novela es sinónimo de realidad de vida. Los Sangurimas trata, pues, de la vida montuvia; más precisamente, de la vida de una familia montuvia: los Sangurimas.

Se presenta en la novela, la vida de una familia terrateniente, en el agro montuvio. El abuelo Sangurima es presentado por medio de anécdotas contadas por él o por otros, separadas entre sí por títulos. Por ellas conocemos su personalidad y en especial la mentalidad y vida de ese conglomerado humano que lo rodea, así como el medio físico.

El simbolismo del árbol está presente en toda la novela.

La gente Sangurima de esta historia es una familia montuvia en el pueblo montuvio; un árbol de tronco grueso, de fuentes ramas y hojas campeantes a las cuales, a menudo vez, sacudió la tempestad.

Una unidad vegetal en el gran matapalo montuvio.

Un asociado, en esa organización del campesinato litoral cuya designación sería: MATAPALO, C. A. (2)

La división de la obra se realiza teniendo en cuenta, la relación Sangurima-matapalo.

La primera parte, "El tronco grueso", se refiere al árbol, ejemplar primero en La Honduras, mezcla de razas, producto actual de América: nativo y gringo. Ese matapalo viejo a cuyo tronco grueso se agrupan las generaciones sucesivas es don Nicasio Sangurima. El es el tronco, patriarca, progenitor de la familia, que se agrupa a su alrededor; arraigados todos a la tierra.

La segunda parte, "Las ramas robustas", son los matapalos jóvenes, hijos del tronco viejo, que viven unidos a él.

Se cuentan allí anécdotas sobre los hijos más cercanos del cacique Nicasio Sangurima.

La tercera parte, "Torbellino en las hojas", es la tormenta que azota al matapalo. El viento con su fuerza desgaja y destroza los árboles; el viento de la tragedia, aparece en forma de la autoridad, que pondrá fin a las andanzas de los brazos más feroces del árbol y hará morir al viejo tronco. Surge así el epílogo, "Palo abajo"; el matapalo viejo ha sido vencido y cae derribado.

—¡Ah! No los alcanzo! Me muriré antes!... (3)

En los ojos alargados de don Nicasio la lluz de la locura prendió otro fuego... (4)

PROTAGONISTAS

La novela **Los Sangurimas** tiene un protagonista colectivo: una familia terrateniente montuvia.

El jefe de la familia es el protagonista principal, sin que por ello se diferencia esencialmente de los otros. Todos forman ese conglomerado humano-vegetal, Sangurima-matapallo. Todos están en torno al tronco áñoso, origen de la estirpe y jefe natural e indiscutido. Al desfilar en las anécdotas de la novela los diferentes integrantes de esta familia podemos señalar diferentes tipos de montuvios hacendados: a) el montuvio patriarca; b) el montuvio débil de carácter: Venitura; c) el montuvio de acción: Eufrasio y los Rugeles; d) el montuvio educado: don Francisco, el abogado y el Padre Tenorio, el cura; e) la mujer montuvia: la madre, las esposas y las jóvenes educadas.

a) **El montuvio patriarca.** Don Nicasio Sangurima era el patriarca cuya autoridad omnipotente nadie discutía.

Su vida, era un novelón folletinesco, lamentablemente verdadero... (5)

Es alegre y despreocupado, se divierte hasta con los muertos, dirige su hacienda y su familia, y todas sus relaciones sociales a base de picardía. De acuerdo a la leyenda popular es un ser extraordinario que ha pactado con el Diablo y hasta se ha burlado de él; el Diablo, como castigo, no lo deja morir.

—Pero es que ustedes no saben. No Nicasio es viejísimo.

—Más que la sarna?

—No arrimpuje!... Pero más que el matapallo grande de los Soilises. (6)

Se ha casado tres veces y habla con orgullo de la cantidad de hijos legítimos e ilegítimos que posee.

—Hasta en Guayaquil tengo hijos. Es pa que no se acaben los Sangurimas. Buena sangre, amigo!... (7)

Guarda sentimientos de respeto y admiración por su madre y respetuosa memoria por sus esposas muertas.

Las dos cajitas que contenían los despojos de sus mujeres, las guardaba debajo de su cama, al lado del ataúd vacío que se había hecho fabricar expresamente para él. (8)

Sin principios morales, nada de lo que ocurría en su familia le parecía mal. El incesto de sus hijos Melanía y Felipe (el "Chancho Reingo") no le preocupaba mayormente a don Nicasio.

—Y yo que voy a hacer! Yo no mando en el fundidillo de naildien. (9)

Hombre de acción, acostumbrado a poseer, hacer y crear; necesitando un abogado para que lo defendiera en el pleito de las tierras, decide que uno de sus hijos estudie de abogado.

El es el tronco áspero, hueco por dentro, que resiste el empuje de los vientos cotidianos, pero incapaz de sopartar la tempestad. Así, finalmente, don Nicasio cae ante el azote del más fuerte: la autoridad.

b) **El montuvio débil de carácter.** Ventura es el montuvio sin carácter ni valentías, ni pelleas, ni muertes; el hombre de campo que vive para su trabajo, la vida cotidiana; por ello era motivo de burlas y mates entre los otros montuvicos y sus familiares.

Ventura era el hijo mayor de don Nicasio, de aspecto siniestro aunque era un pobre hombre dominado por su padre. El es incapaz de pensar y obrar por determinación propia; sólo cuando el peligro se cierne sobre su casa reacciona y busca un pretexto para alejar a los Rugeles, sin embargo no puede detener la tragedia.

El es uno de los pocos montuvios de la novela que muestra sentimientos de afición, a pesar de que antes ha dicho que no le preocupan los hijos.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

—Pa mis hijos hombres, yo soy como el peje y no como el palomo... (10)

c) **El montuvio de acción.** El montuvio dispuesto a pelear y a participar de montaneras sin ningún ideal determinado, a desafiar y cometer actos de vandalismo solo por diversión, es el montuvio de acción cuya energía no se mitiga con el trabajo sino con la pelea. A esta categoría montuvila pertenecen Eufrasio y sus hijos los Rugeles.

Eufrasio el peor de la familia, astuto y valentón, actuó en montaneras y ahora retirado, planeaba robos y asaltos; se decía que vivía maritalmente con su hija.

El coronel Sangurima era un tipo original.

.....
tenía una facta marcial y bandolera. Y en todo él había un aire de perdonavidas. (11)

Se complacía en narrar sus aventuras amorosas y sus hazañas militares. Aunque vivía retirado, en el caserío de la Honduras, organiza-

ba monitonas apenias temía noticia de alguna revolución y cometía todo clase de atropellos. El es el tipo del montuvio dispuesto a la lucha y en una actitud de indiferencia hacia los demás cuyos derechos ignora y a quienes impone como en la selva, su ley; la ley de la naturaleza: la ley del más fuerte.

Tenía, como todos los Sangurimas, innumerables hijos de distintas madres.

—Son cocinados en hornos diferentes— decía, aludiendo a aquellos—; pero están hechos con la misma masa. (12)

Sus hijos predilectos eran los Rugelles, quienes lo limitaban en sus hazañas. Eran vallientes, arrojados, canallas y cometían horrendos crímenes, especialmente cuando habían bebido. Rechazados en su propósito de casamiento con sus primas, por su tío Ventura, deciden vengarse: matan cruelmente a una de ellas. El abuelo los justifica siempre, aún luego de cometido el horrendo crimen.

...Ellas son alocados, pero buenos muchachos. (13)

Atrapados por la policía no perdieron su altanería:

Iban éstos pálidos y vacilantes. Sin embargo, erguían las cabezas, desafiantes y altaneros. (14)

d) **El montuvio educado.** En la novela hay dos montuvios que han salido de la hacienda y han entrado en la sociedad para educarse. Ellas son el doctor Francisco y el Padre Terencio.

El doctor Francisco era abogado y hambre de costumbres extrañas a quien no le gustaba vivir en la ciudad sino en pleno monte.

Gustaba de la soledad en una forma exagerada. En realidad era una manía. Pues según se afirmaba, sufría grandes miedos en la soledad, siempre temiendo que lo asesinaran. (15)

Fue asesinado misteriosamente. Las habladurías de la gente montuvia, decían que su hermano el coronel era el culpable y que a su vez había ejecutado una orden del padre.

—Entonces el viejo dizque dijo: "Yo no me jodo por nádién. Yo hice este abogao: yo mismo lo deshago... (16)

El Padre Terencio era un cura de aldea sumamente original y divertido. Era aficionado a las obscenidades. Don Nicasio opinaba de Terencio:

—Mi hijo cura sería un gran cura de no gustarle tres cosas: verja, baraja y botija. De resto es tan bueno como un caujo podrido. (17)

Posee una casa en la Honduras donde viven una hermosa mujer y un niño, que aparentemente es su hijo. Acostumbraba a emborracharse con su hermano Ventura. En tales ocasiones se suspendían en su iglesia todas las actividades religiosas. Tenía ideas crípticas, entre ellas la de democratizar el culto; sostenía que a los montuvios hay que presentárselas la religión de acuerdo a su idiosincrasia. Era un individuo sumamente pintoresco y divertido.

Terencio es el tipo de montuvio que ha recibido cierta educación religiosa-moral y que sin embargo no ha transformado sus características montuvias: vive libremente de acuerdo a su antojo, no lucha por un ideal, tal vez porque no lo posee y goza de la vida sin importarle la moral. Tiene ciertos refinamientos que le ha dado la sociedad y su fraternidad familiar es más intensa que en el resto de la familia.

e) **La mujer montuvia.** Se perfilan en la novela tres tipos de mujer montuvia que siguen un orden de generaciones: Primero la madre, la mujer de los comienzos; Segundo las esposas; Tercero las hijas mujeres de la última y actual generación.

La madre de don Nicasio es la generación más antigua de mujer montuvia. Ella es el tipo de mujer valiente, vengativa, tenaz, con la sagacidad de la bestia y la permanencia y arraigo del árbol. Es la fundadora de su estirpe y la vencedora de la naturaleza, de cuyas tierras y bosque se apodera. Las esposas de Sangurima y de sus hijos, son mujeres con un hombre montuvio a su lado, son al igual que la mujer de Ventura, mujeres trabajadoras, procreadoras de la especie, sumisas e incapaces de tomar decisiones; dependientes siempre de la voluntad del hombre. Las hijas de Ventura personifican a la mujer montuvia de la última generación, que han sido enviadas a un colegio de monjas y han recibido cierta educación. Eran Sangurimas puras, pero educadas tienen prejuicios y sólo aceptan la vinculación amorosa con sus primos por el matrimonio. Ellas son independientes, toman decisiones y no siguen los consejos de sus padres, por lo que caen en la trampa que les tienden sus primos.

De acuerdo a los tipos de mujeres montuvias que aparecen en la novela, ha habido en ellas una evolución motivada por las circunstancias, lo que prueba la adaptabilidad de esta mujer, capaz de luchar, de aceptar sumisa el dominio del hombre o de autodeterminarse.

TEMAS

El tema principal es: los terratenientes montuvios, su historia, su poder despótico, su organización alejada de todo orden cultural sin sentido de patria, ni de ley.

La interconexión de los personajes de la familia Sangurima nos da la clave para el otro protagonista, que apenas se oye y casi no se ve, ese organismo vivo que en el transcurso de los años ha absorbido al hombre y lo ha convertido en un ente más de su llorura vegetal: la naturaleza. Porque los Sangurimas no pertenecen sino a esa parte primaria de la naturaleza, ya que han dejado de ser hombres y ni siquiera se asemejan a los animales; ellos pertenecen al reino vegetal.

De cualquier modo el matazano es el símbolo preciso del pueblo montuvio. (18)

Arraigados a la tierra, inmóviles en ella, sin raciocinio ni valores morales, los Sangurimas sólo tienen una finalidad: vivir. Vivir cada día succionando la tierra, creciendo amenazadoramente, ignorando el mundo que los rodea y luchando, lucha de triunfo para el más fuerte y en la cual las otras especies sucumben.

Manifestaciones de la naturaleza, de la que forman parte los Sangurimas son el árbol, el río y el viento.

La imagen precisa del árbol es el matazano. El río carita una canción melancólica, plena ya nadie la oye. Su leyenda encierra un recuerdo de amor. Es torrentoso y bravío como la zona y su transcurrir se siente a través de la obra, siempre sonando y sonando. La corriente del río es imagen de la vida y de su continuo transformarse. El río tal vez represente la esperanza del autor de que el montuvio se rebaja como las aguas, sin dejar de ser lo que es: montuvio.

El río de los Mameyes sabe una canción muy bonita, y la va cantando constantemente.

.....
Parece que esa canción tuviera dulces palabras que el río fuera susitando... (19)

Otro tema que aparece en la novela es el de la fertilidad:

Gracias a esta irrigación natural, los terrenos de la finca son de una fertilidad asombrosa.

.....
—En "La Honduras" hay partes pa sembrarla todo. Hace un hueco, mete una piedra, y sale un árbol de piedras. (20)

Las mujeres, casadas o amancebadas, parian inconteniblemente, llenando de nietos al viejo.

Gentes montuvias.

Vegetación tropical. (21)

Naturaleza y hombre rivalizan en la novela en su poder procreador. Todo en ella es fertilidad y luxuria tropical.

El más alto valor del montuvio es su virilidad y su guapeza; su capacidad de procrear y su desapego a la vida. Su hombría está determinada por su bravura y virilidad; a menudo don Nicasio dirá: "Gente de bragueta amigo!", y significará macho y valiente.

Hay en la novela una total impavidez sentimental. La imagen global del montuvio es desoladora y maldita. Pareciera que sobre ellos pesa la maldición del Diablo a don Nicasio, de no dejarlo morir y mientras perdura la vida, estar muerto por dentro. No se vislumbra posibilidad de cambio. Los nietos son tan terribles, sanguinarios y prepotentes como el abuelo. No hay casi momentos de emoción registrados en este libro; sólo un sentimiento de ternura en Ventura cuando cuida y previene a sus hijas contra los Rugelés, luego cuando se desmaya ante su hija muerta. Pero, Ventura es precisamente un débil de carácter, objeto de burla de todos los montuvios. Otro episodio con algo de ternura es el de la esposa de don Nicasio que enloquece ante la muerte de su hijo. Estos momentos y el llanto callado de la mujer de Ventura ante la posibilidad de una tragedia son los únicos momentos con algo de sentimiento de toda la novela. La vida es dura, deben luchar y vencer, lo demás no importa.

La relación amorosa entre los montuvios, parece que se limita al cantejo de las muchachas en los árboles y luego a llevarlas a vivir con ellos. Son monógamos, no obstante tienen hijos de varias mujeres, fuera de la unión matrimonial, como ocurre con don Sangurima y su hijo el coronel.

El concepto de la mujer está expresado por Facundo Rugelés:

—Déjese de vainas, tío... Pa qué mismo necesitan estudiar más? La mujer, con que sepa cocinar, a parir aprende sola... (22)

El valor de la autoridad paterna es otro tema que aparece en la novela. Don Nicasio, viejo, casi impedido, sigue siendo la ley de su familia, al igual que antes que él lo fuera su abuelo.

... Porque lo que el papás de mi mama mandaba, era la ley de Dios. (23)

Este concepto de autoridad paterna, trae consigo la unidad de la familia en torno del viejo tronco y la solidaridad y protección entre sus miembros.

ESTILO

LOS SANGURIMAS es la gran obra de José de la Cuadra, aquella en donde todo lo dijo, todo lo supo, todo lo que tenía en la cabeza y el corazón se le alivió. (24)

De la Cuadra en su afán de mostrar la realidad de la vida montuvia, muestra que para él la literatura es la vida misma. A veces parecía que no existe en él preocupación estética, ya que presenta la realidad con toda su crudeza; sin embargo, y a pesar de que usa el lenguaje en función de la veracidad que la realidad le impone, sin olvidar expresiones groseras y hechos repugnantes; se descubre en él un profundo gusto por el lenguaje y de su sentido poético.

El río de los Mamieyes sabe una canción muy bonita, y la va cantando constantemente.

Al principio, encanta al escucharla. Luego, fastidia. A la larga termina uno por acostumbrarse a ella. Hasta casi no darse cuenta de que la está oyendo. (25)

Su estilo es objetivo, de frases cortas y diálogo breve. Las descripciones mantienen esas características: oraciones terminadas y luego palabras sueltas que son toda una imagen.

Hay trozos de montaña cerrada, donde abunda la caza mayor.

Hay grandes cuartellos para ganado.

Hueertas de caacata y de caífe. Sembríos de Plátanos.

Frutaleras.

Y arrozales. (26)

A veces usa oraciones sucesivas que comienzan con el mismo sujeto o verbo, como en el caso anterior.

El río de los Mamieyes es muy poco navegable . . .

El río de los Mamieyes viene de la altura . . .

El río de los Mamieyes debe más vidas de hombres y . . . (27)

Este uso de repeticiones se realiza con motivos fonéticos y psicológicos.

De la Cuadra posee dos cualidades esenciales en todo buen novelista: don poético y ojo observador.

REALISMO O TREMENDISMO

Debería calificarse a esta novela como realista. Según Zola:

El realismo persigue la reproducción exacta, completa, del medio social, de la época en que se vive... libre de toda mentira y de todo engaño. (28)

Esta es una novela a ras de tierra, en ella no hay nada estático ni metafísico, todo en ella es vida. Si la naturaleza obra con pujanza, son los hombres los que comparten su fuerza, no para dominarla sino para imitarla. Hay un desfile de anécdotas, arbitrariedades, violencias... lo grandioso es reemplazado por lo cruel y lo grotesco. El hombre convertido en un ser vegetal; así el Padre Terencio ofrece a su Dios, en un altar hecho a la sombra de un árbol, una misa por su hermano muerto.

Improvistó con cajones un altar al pie de un árbol, y comenzó a sacrificar de un modo blasfemo.

En lo mejor, le vinieron hipos y náuseas, y se vomitó sobre el altar, quedándose luego como amodorrado. (29)

Esto tiene el simbolismo de lo miserabilis dentro de la naturaleza, que si bien crea y alaba la obra de Dios con su belleza, produce también miseria y actos repugnantes e inútiles. También es la degradación del hombre monituvio y del sacerdote, que ambos están en el Padre Terencio. Hombre en toda su miseria, sacerdote en un acto de blasfemia; ambos titanes caídos por su propia humillación.

¿No es esto acaso un tipo americano del tremendismo de Cela? No quiero significar que de la Cuadra conociera o imitara a Cela, sino que entre ambos existe cierta relación en la manera de presentar la realidad, que es tremenda. Dice Cela en **Mrs. Caldwell habla con su hijo**:

Esta rara cosa que venimos llamando literatura, tiene, como todas las cosas raras y amables, sus fieras tiranías contra las que no vale luchar. Si la literatura es, como parece ser, reflejo de la vida, no debe culparse al honesto escritor que trata, casi siempre suspirador como agonizante, de levantar acta de lo que ve, del hecho doloroso y amargo que te es dado contemplar, sin más que descorrer los visillos de su ventana. El tremendismo sólo existe en función de que la vida es tremenda; aunque quizás

fuerie mejor que la vida se deslizase plácida como el navegar del cisne en la laguna. (30)

De la misma manera de la Cuadra presenta la realidad cruda tal como la ve, simplemente porque sería inmoral ocultarla y hacerse cómplices del pecado.

Lo macabro y lo morboso aparece cubierto con cierta gracia y picardía que lo hace parecer lógico y que está dentro de la psicología del personaje. Así, cuando se cuenta que don Nicasio limpia los huesos de sus esposas muertas, él explica el motivo por el cual no las tiene enterradas en el cementerio:

—Las pobrecitas! Ahí que hay tanta gente, a la hora del Juicio, como iban a encontrar sus huesamientos?... (31)

Esta picardía es un tipo de humor negro ya que caricaturiza lo trágico de la realidad.

Hasta el autor, cuando aparece para explicar algo, acepta esa realidad tremenda sin agregar crítica alguna;

Después de todo, probablemente no sería verdad aquello de que el coronel Sangurima cohabitaba con su hija. Y de haberlo sido, no era por lo menos el único caso de incesto entre los Sangurimas de "La Honduras". (32)

El pacto con el Diablo es una muestra de ese enfoque de la vida. No Nicasio no sólo pacta con él, sino que logra burlar al Diablo, y como tremenda ironía el Diablo lo castiga dejándole vivir; pero realmente don Nicasio goza viviendo.

El pactar con el Diablo ha sido uno de los temas de **Fausto**, y en el **Fausto** de Estanislao del Campo el gaucho amigo de Anastasio Laguna, temeroso de lo maligno, se persignará apenas se lo nombren. Los montuvios no saben de ese miedo, al mal o a la otra vida; su vida es ésta y la viven sin preocupaciones del más allá.

Morboso es don Nicasio en el trato con los muertos. Ellos han sido sus amigos y siguen siéndolo. El velorio en el que abraza a su amigo muerto y conversa con él, es una muestra de que él no teme al más allá y hasta resulta lógico no temer a los muertos. Cuando se refiere a las apariciones de sus esposas muertas, cuyos huesos conserva debajo de la cama, comenta:

—Uno le tendrá miedo a lo que no conoce; pero a lo que se conoce, no. Que miedo les voy a tener a mis mujeres!... (33)

Y con humor o con dulzura tal vez agregará, con un dejo de picardía:

... Lo malo es que donde arriba estaba lo gordo, abajo no tienen más que huesos, llas pobres!... (34)

La muerte de su sobrina no le preocupa a don Nicasio; sólo le preocupan los seres vivos y aún sabiendo a sus sobrinos asesinos y culpables de un acto terrible, los protege en su casa.

Realmente, esta novela tiene mucho de contacto con el tremendo de Cela. No compararé con **La Colmena**, a pesar de la crudeza de su narración, porque es una novela de ciudad, si no que estableceré ciertos enlaces con **Pascual Duarte** y **La Catira**, en donde lo temiendo se une al lo primitivo. De la Cuadra muchas veces evide el efecto violento al hacernos conocer el hecho tremendo y horroroso luego de efectuado. Así en el caso del hijo abogado de don Nicasio, cuando nos enteramos de su muerte.

En el relato de la escalera lo esperaba un cuadro horroroso. El cuerpo del doctor Sangurima, pedaceado, medio comido por los gallinazos, estaba ahí, desprendiendo un profundo olor a cadáverina. (35)

Un ejemplo semejante leemos en **La Catira**:

La India María arrastró de un pie el cadáver del guate Trinitad Pamplata. La India María lo dejó en medio del campo, en un calvario del yerbazal con la cara levantada para que los zambros le vaciasen los ojos. Y le mondasean las carnes hasta dejarlo en la pura huesamenta. (36)

Cuando se trata de la muerte de María Victoria en **Los Sangurimas**, no se sabe como la mataron, pero se presume la forma horrible y cruel en que se cometió el crimen y se relata el encuentro del cadáver. Mientras que en **La Catira** presenciamos el momento en que la Catira Pipia Sánchez se deja desliberadamente golpear por su padre, para hacerlo caer del caballo y matarlo luego. Tal vez el procedimiento de Cela es más violento, pero el de la Cuadra es más horroroso, porque incita la imaginación del lector.

En **Pascual Duarte** se lee, cuando éste habla de su padre:

Cuando se enfurecía, cosa que ocurría con mayor frecuencia de lo que se necesitaba, nos pegaba a mi madre y a mí las grandes palizas por cualquiera cosa, palizas que mi madre procuraba devolverle para corregirle, pero ante las cuales a mí no me quedaba sino resignación dadas mis pocos años. . . (37)

En **Los Sangurimas** se cuenta la paliza que recibiera Ventura cuando niño, cincuenta azotes que su padre le hiciera aplicar por un peón negro porque no quiso ensillar un caballo.

La similitud, en la crudeza de presentar los hechos de esa realidad social de la que Cela y de la Cuadra mueven los hilos es evidente. Ambos presencian un mundo de cruelezas, una sociedad sin valores ni ideales. Se siente en ambos un dejo de desengaño que encuentra su expresión en la caricatura angustiada y violenta de esa sociedad que éticamente les repugna.

VALORES FORMALES E INTRINSEOS

Dentro de los valores formales de esta novela podemos destacar: a) presentación de la realidad humana montuvia, b) descripción de la región selvática litoral ecuatoriana, c) sinceridad en el relato y cierta simpatía de observador que vive el problema, d) en lo esencialmente formal, la belleza de sus descripciones y el uso del lenguaje en función artística, e) valores costumbristas y folklóricos: costumbres, gustos y actividades montuvias; además psicología y lenguaje típico de la región.

Dentro de los valores intrínsecos debemos considerar valores positivos y negativos.

El gaucho perseguido, en **Martín Fierro** tenía valores morales, la amistad, la defensa de la mujer, el honor. Margarito en **Los de Abajo** se podría comparar a los Sangurimás por su filereza y crueldad, pero junto a él había otros seres con valores positivos y negativos. En el grupo de los Sangurimás, nada es en realidad positivo ni negativo, nada es moral ni inmoral, todo queda fuera de toda ley ética. Podría señalarse como valores positivos esta conglomeración de la familia y su arraigo a la tierra, su valentía y empuje. Valores negativos, la inadaptación a la sociedad, su aislamiento, su independencia en la creación de un orden fuera de todo orden, su rebeldía. Pero, al establecer sus valores positivos y negativos, estamos midiendo y juzgándolos con nuestras leyes morales y conceptos, cuando para su realidad, la moral no existe, la ley es su ley y no la nuestra.

CONCLUSIONES

Los Sangurimás viven en un orden social fuera de todo orden. Don Nicasio es el cacique en su categoría primera: el jefe de familia. Sus vinculaciones con la sociedad exterior son completamente nimitidas, sólo sabemos de esta vinculación a causa del pleito de Nicasio Sangurima, que dice que lo ganó porque tuvo un buen abogado: el dinero. Es decir, que lo único que se sabe de la sociedad es lo corrup-

ción de los jueces. También se menciona la participación de los Sangurimas en las mantoneras a favor de uno u otro revolucionario. Cuando los delegados de la Iglesia vinieron a La Hacienda se les aplicó la ley montuvia y desaparecieron en el río.

Estas vidas montuvitas de los Sangurimas permanecen ignoradas por el resto de sus conciudadanos hasta que el crimen de María Victoria, por sus primos, produce una commoción en la sociedad. Los diarios se ocupan entonces del problema montuvio y señalan las dos grandes plagas dentro de la clase de los terratenientes.

...los gamonalles de tipo conquistador, o sea los blancos propietarios, y los gamonalles de raigambre campesina, auténtica, tanto o más explotadores del hombre del terrón, del siervo de la gleba... (38)

Esta ruptura del aislamiento y olvido del problema montuvio es similar a la que trataba de producir de la Cuadra con su literatura, sacar a la luz problemas ignorados o dejados de lado y mostrárnoslos en toda su realidad. Es evidente que en de la Cuadra existe una preocupación ética que motiva la crudeza de su realismo. Su actitud parecía ser la resultante de una reacción espiritual, moral y patriótica, frente al estado de una sociedad campesina en completo atraso cultural y moral. Su desengaño encuentra expresión en la realidad angustiada y violenta de la novela. Es imposible para él permanecer indiferente ante la situación del agro en manos de terratenientes, todo-poderosos, corruptos e incapaces de asimilarse a la vida de la nación o de la sociedad. Por ello, los presenta como son, cargados de defectos, ignorancia, indiferencia y残酷; sin duda su intención es despertar la conciencia de sus compatriotas y su gobierno, para la comprensión y solución del problema montuvio. Lo que convierte a esta novela en una novela de denuncia, denuncia de una realidad que necesita ser modificada. El aparente pesimismo de de la Cuadra en esta novela en la que el viejo matapalo es derribado, no es sino un símbolo, ya que ha quedado el resto de la familia montuvia sembrada en los campos, al igual que otros jóvenes y robustos matapalos. De la Cuadra mismo mostrará su fe en los montuvios y elevará su voz a favor de su redención en el ensayo **El montuvio ecuatoriano:**

A pesar de todo se debe confiar en el montuvio. Es capaz de engendrar el futuro.

En efecto: guarda formidables reservas de heroicidad que sólo es menester suscitar moviendo las palancas a que responden y esto que han sabido hacerlo desde tiempos los politicastros, no lo hemos aprendido nosotros todavía.

.....

lirá cambiando. Poco a poco. Se transformará al incorporarse en plenitud al nuevo sistema económico. Pero, al comienzo, habrá que tomarlo como se ofrece; . . .

.....
Porque el monituvio es gente de confiar. (39)

NOTAS

- 1.—José de la Cuadra. **Obras Completas**. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1958. p. 451.
- 2.—Ibid. p. 451.
- 3.—Ibid. p. 515.
- 4.—Ibid. p. 516.
- 5.—Ibid. p. 473.
- 6.—Ibid. p. 460.
- 7.—Ibid. p. 464.
- 8.—Ibid. p. 465.
- 9.—Ibid. p. 496
- 10.—Ibid. p. 480
- 11.—Ibid. p. 490.
- 12.—Ibid. p. 494.
- 13.—Ibid. p. 508.
- 14.—Ibid. p. 513.
- 15.—Ibid. p. 488.
- 16.—Ibid. p. 487.
- 17.—Ibid. p. 482.
- 18.—Ibid. p. 451.
- 19.—Ibid. p. 468.
- 20.—Ibid. p. 468 y 469.
- 21.—Ibid. p. 496.
- 22.—Ibid. p. 503.
- 23.—Ibid. p. 456.
- 24.—Alfonso Pareja Diezcanseco Prólogo de las **Obras Completas** de José de la Cuadra. Op. cit. p. XXXI.
- 25.—José de la Cuadra. Op. cit. p. 468.
- 26.—Ibid. p. 469.
- 27.—Ibid. p. 467.
- 28.—Emilio Zola citado por Carmelo Bonet. **El realismo literario**. Editorial Nova. Buenos Aires, 1958. p. 83.
- 29.—José de la Cuadra. Op. cit. p. 485.
- 30.—Camilo Cela. **Mrs. Caldwell habla con su hijo**. Editorial Destino. Barcelona, 1953. p. 101.
- 31.—José de la Cuadra. Op. cit. p. 465.
- 32.—Ibid. p. 495.
- 33.—Ibid. p. 466.
- 34.—Ibid. p. 466.
- 35.—Ibid. p. 498.
- 36.—Camilo Cela. **La Catira**. Editorial Noguer, Barcelona 1955. p. 102 y 103.
- 37.—Camilo Cela. **Pascual Duarte**. Editorial Noguer, Barcelona, 1958. p. 1.
- 38.—José de la Cuadra. Op. cit. p. 509.
- 39.—Ibid. p. 907 y 908.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

B I B L I O G R A F I A

- CELA, CAMILO. *La Catira*. Editorial Noguer, Barcelona 1955.
- CELA, CAMILO. *Mrs. Caldwell habla con su hijo*. Editorial Destino, Barcelona, 1953.
- CELA, CAMILO. *La familia de Pascual Duarte*. Editorial Destino, Barcelona, 1957.
- DE LA CUADRA, JOSE. *Obras Completas*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1958.
- TORRES RIOSECO, ARTURO. *La novela Iberoamericana*. The University of New Mexico Press. Albuquerque, New Mexico. 1952.
- SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Proceso y contenido de la novela Hispanoamericana*. Editorial Grados, Madrid 1953.
- BONET, CARMELO. *El realismo literario*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1958.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL